

POTENCIAL LIBERADOR DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR*

Angel Salvatierra**

INTRODUCCION

Para acercarnos al tema, empezamos exponiendo el sentido y la necesidad de una *visión pastoral* de la religiosidad popular (RP), cuyo objetivo último es la evangelización de la persona humana.

Evangelizar a los hombres concretos implica conocer y evangelizar a los pueblos y culturas en que aquellos viven y se desarrollan, teniendo en cuenta sus valores, sus creencias y tradiciones religiosas, sus circunstancias, sus expresiones, sus formas de vida y sus estructuras sociales. La RP es la atmósfera en la que se desarrolla espontáneamente la fe del pueblo. De ahí la necesidad de estudiarla y analizarla como referencia básica de la evangelización.

La visión que buscamos es una visión a la luz de la fe, que intenta comprender la RP desde el misterio de Dios. Supone referencia, explícita o implícita, a la Palabra de Dios.

La visión pastoral quiere ser una *visión integral e integradora*. Integral, no en el sentido de alcanzar a todos los aspectos y perspectivas, sino en el de ofrecer una visión de la RP en sus aspectos fundamentales, desde una dimensión de totalidad. Esta dimensión es el encuentro entre el hombre y Dios, propio de la religión, que se extiende hasta las relaciones con la naturaleza. Es a la vez una visión integradora, que está abierta y acoge el aporte de otras visiones de la realidad, como la visión del científico social o del político.

Con ello no se trata solo de comprender la RP a la luz de la fe, sino de orientarla o evangelizarla o, mejor, de evangelizar a la persona humana a partir de su

* Ponencia presentada en el primer encuentro latinoamericano de santuarios. Quito, 18-22 de mayo de 1992.

** Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de magisterio de la Iglesia y encargado del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Español.

religiosidad. Tal visión está al servicio de la práctica pastoral. No es, pues, una visión meramente especulativa o estética.

Tal visión pastoral, integral y crítica, se requiere frente a ciertas visiones pastorales estrechas que tienen mucho de utilitarismo, al valorar las cosas solo como "servicio al apostolado". En esta postura se encubre una concepción recortada e interesada del apostolado.

Visión pastoral no es sinónimo de visión de los agentes de pastoral. Más bien, su base ha de ser la visión misma que el pueblo tiene de su propia religiosidad. Si bien tal visión puede resultar ingenua y aun mítica, es ya reflejo del alma popular y expresión de su propia vivencia religiosa. Cualquier otra visión está en deuda con ella, y debe partir de ella.

Las reflexiones siguientes son, en buena medida, fruto de una larga experiencia de trabajo pastoral en equipo en sectores campesinos del Ecuador. Revelan una forma de compartir la vida del pueblo y de servirle. Está por demás decir que este estudio, en su aspecto sociológico, recoge la experiencia de religiosidad del pueblo ecuatoriano. Por aproximación podrá valer para la RP de otros países de Latinoamérica¹.

AREAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Vamos a recoger en este apartado los rasgos principales de la RP, agrupándolos en tres áreas: devocional, sacramental y moral. No abundaremos en detalles. Damos por supuestas las manifestaciones más frecuentes de la RP: devociones, bendiciones, rezos, procesiones, peregrinaciones, sacramentos de iniciación cristiana, creencias, etc. Pretendemos, más bien, describir los rasgos generales de orden preferentemente sociológico de la RP, para fundamentar en apartados posteriores sus valores y limitaciones².

Area devocional

Un primer rasgo fundamental de la RP es la relación con los seres sagrados. Esta se dirige propiamente a las personas; pero llega también a los mismos objetos sagrados, como imágenes, cuadros o santuarios.

-
1. La base principal de este estudio es la experiencia pastoral, reforzada por reuniones y reflexiones en grupo. Además, se toman en cuenta las conclusiones y ponencias de los diez encuentros de rectores de santuarios de América del Sur. En el aparato crítico aparecen las citas pertinentes tanto de dichos encuentros como de documentos eclesiales.
 2. Para ampliar este estudio se puede consultar el siguiente artículo personal: Angel Salvatierra, "Visión pastoral de la religiosidad popular", *Surge*, 421 (1982) 377-408.

Se incluye en esta área, en primer lugar, la relación con los que el pueblo considera los *santos de su devoción*. Se incluye, además, el culto a los difuntos e incluso la relación con el Malo o los espíritus malignos, como personas con poderes superiores y maléficos, a las que hay que aplacar.

Podemos distinguir tres formas de relación: alianza, contrato y temor. Estas tres formas no se excluyen necesariamente. Las dos primeras suelen ir unidas, prevaleciendo una u otra por motivaciones personales o por costumbres heredadas. Tampoco falta habitualmente la relación de temor, como temor reverencial o temor al castigo. El temor al castigo es prevalente respecto del Malo, los espíritus malignos o las ánimas que penan. Con todo, también se presenta ante los santos de devoción.

Relación de alianza

Esta relación está incluida en lo que denominamos "devoción a los santos", dando a la palabra "santo" todo el alcance que le da el pueblo. El santo de devoción es una persona sagrada, con la que podemos tener una relación directa, porque es concebida como persona próxima al hombre. Es una persona con la que este ha hecho una alianza; es, por tanto, su aliado celeste, al que se acoge con confianza y que vela por el bienestar material de la vida presente y por la salvación eterna.

Dentro de este concepto se considera como santos a la Santísima Trinidad, a Jesucristo y a la Virgen en sus diferentes advocaciones, a los santos canonizados por la Iglesia y a todas las personas a las que el pueblo de hecho rinde culto religioso (como la Niña Narcisca de Jesús o el Hno. José Gregorio Hernández, a quienes el pueblo del Ecuador venera). Tienen un carácter similar los finados de la propia familia, que son reconocidos como intermediarios ante Dios y cuyos ejemplos luminosos son fuente de inspiración de buenas obras.

La relación de alianza tiene carácter de gratuidad. Es un encuentro desinteresado entre personas que se estiman. Expresa el reconocimiento de la persona misma del santo, valorando la amistad con él.

En esta relación de alianza hay una referencia última, pero implícita, a Dios mismo. El pueblo cree en Dios; pero en su devoción no se dirige directamente a El en cuanto Dios, sino a los que reconoce como santos de su devoción, considerados como seres especializados intermedios, con los que el hombre se conecta en forma directa, dada su especial proximidad.

Relación de contrato

Junto a la relación de alianza, se suele dar la "relación de contrato", "do ut des", entre el devoto y el santo que se venera, en vista de la obtención de algún favor, de algún "milagro", casi siempre de orden material. Mientras la relación de alianza

tiene un carácter duradero, la de contrato por sí misma es pasajera, y puede deshacerse luego de alcanzado el beneficio impetrado y cumplidas las obligaciones tomadas por el devoto.

En este caso el santo aparece, sobre todo, como el ser poderoso que protege al que se acoge a él.

Es una expresión de esta relación el castigo del santo que no cumple lo solicitado: por ej. quebrar o acuchillar su imagen.

Relación de temor

Los seres sagrados son reconocidos por el pueblo como seres poderosos, a los que hay que contentar o aplacar, cuando están "bravos". La relación con ellos está, pues, cruzada por el temor, sin que este destruya necesariamente la relación de amistad. De entrada vale diferenciar el temor reverencial del temor al castigo.

El temor reverencial, por sí mismo, acompaña al respeto que se merece el santo. Es consecuencia de la relación de alianza con él.

El temor al castigo ofrece una situación diferente. Es consecuencia de alguna mala acción o del incumplimiento de la relación de contrato. Teniendo en cuenta las variantes en la devoción a los santos, cabe unir ante la misma persona temor reverencial y temor a su castigo. "El Niño Dios es bueno, pero bravito", suele decir la gente del Ecuador.

Relación con el Malo

En la introducción a esta área indicamos que también incluíamos en ella la relación con el Malo, por ser considerado como una persona con poderes sobrehumanos, aunque maléficos. De todos modos, esta relación tiene diferencias irreductibles respecto de la devoción a los santos. Por ello, la consideramos en un apartado diferente.

El pueblo considera con frecuencia al Malo como independiente de Dios, cual si tuviera algo así como entidad propia. Se le llama de diferentes maneras: el Malo, el Maligno, el Diablo, el Cachudo. Se aparece a las personas, y puede tomar posesión de ellas.

Su poder se manifiesta por ciertas enfermedades (mal aire, mal de ojo, diferentes formas de susto) y a través de las personas que se sienten poseídas. Para protegerse de la influencia maléfica del Malo, hay que recurrir a personas con poderes especiales: curanderos, brujos, mediums espiritistas y aun sacerdotes.

Esta relación con el Malo está marcada por la inseguridad y el miedo, que

sobrecogen al hombre indefenso. No hay relación de alianza o amistad, salvo casos de perservión.

Area sacramental

El área sacramental está mediada por los sacerdotes u otras personas investidas de un poder ministerial dentro de la Iglesia³. En los sacramentos se realiza el culto oficial de esta, y son el canal principal de la gracia salvadora de Dios desde un punto de vista teológico. Esta área revela la vinculación del pueblo con la Iglesia como institución.

Algunos de los sacramentos y ritos litúrgicos han entrado a formar parte esencial de la RP. Son aquellos que ritualizan las etapas de la vida: el bautismo, la primera comunión, el matrimonio y los ritos fúnebres.

Entre todos los sacramentos, el bautismo goza del favor del pueblo. Por este sacramento, el neonato es reconocido como hijo de Dios y como persona humana; por ello, ya no es como un "animalito". Entra a formar parte de la familia de los hijos de Dios y es reconocido como miembro de una familia, que hace fiesta con este motivo. La integración en las relaciones familiares se extiende, de modo particular, hacia los padrinos y compadres.

La Eucaristía goza también de gran estima entre el pueblo, sea en la forma de celebración de la misa, acto central de toda fiesta religiosa y aun familiar o social, sea en la forma de adoración al Santísimo Sacramento. En cambio, la participación habitual en la Eucaristía y la recepción del sacramento de la reconciliación, que darían continuidad al área sacramental, están ausentes de la mayoría del pueblo.

Se extiende esta área al campo de los sacramentales, mediados asimismo por los ministros de la Iglesia. Es particularmente importante el campo de las bendiciones.

En prolongación de esta área se halla la existencia de ministros populares, que atienden ciertos servicios propios de la RP. Entre estos sobresalen los rezadores, que gozan de gran prestigio entre el pueblo, pues cumplen una labor religiosa a la que no alcanzan los ministros ordenados, concretamente en la atención a enfermos y con ocasión de un fallecimiento.

Area moral

Esta área abarca el conjunto de actos humanos que no son propiamente religiosos. No obstante, hay una vinculación notoria entre la moral y la religión, principalmente en

3. Cf. CELAM, *Santuarios, expresión de religiosidad popular*, 1989, 296. Advertimos que para las citas posteriores de esta obra, pondremos simplemente "Santuarios..." con la página correspondiente.

el cristianismo, que justifica su inclusión dentro del estudio de la RP.

Todavía cabe hacer otra advertencia. Esta área se extiende más allá de la moral individual al conjunto de actos que vinculan a las personas humanas entre sí y que regulan su comportamiento en sociedad. La RP guarda una clara vinculación con el conjunto de relaciones sociales.

Descubrimos algunos rasgos morales en la relación con los santos: fidelidad en cumplir la promesas, agradecimiento por los favores conseguidos, etc. Pareciera a veces que hasta ciertos excesos, como el abuso del licor, adquieren valoración ética como homenaje al santo. Está, además, la caridad cristiana como actitud que inspira un compromiso moral en todas las circunstancias.

Para una valoración del comportamiento moral del pueblo téngase presente la difícil situación humana en que se encuentra. Las normas morales concretas proceden de situaciones a menudo infrahumanas, en las que la vida enseña a subsistir con medios poco limpios para un observador extraño.

Moral individual y familiar

Unimos en un mismo apartado la moral individual y familiar, ya que, con frecuencia, se entrecruzan: por ej. en lo relativo a la moral sexual. Además, entre el pueblo lo individual está muy inserto en lo familiar y comunitario, hasta quedar prácticamente absorbido en ello en comunidades indígenas.

En las relaciones familiares, el padre tiene la autoridad y exige obediencia ciega a los demás miembros de la familia. La obediencia así entendida queda sacralizada por la RP y es una de las principales normas morales. Esta concepción de la autoridad acarrea el autoritarismo paterno.

Esta situación tiene como contrapartida la abnegación proverbial de la madre. El amor en la relación madre-hijo resulta norma fundamental de la ética familiar.

En la relación entre los sexos se reproduce el mismo esquema: el varón domina a la mujer y le exige obediencia ciega. La relación entre el varón y la mujer está cruzada por ideas acerca del sexo como algo sucio y malo, que hay que ocultar.

Moral social

El pueblo estima mucho la caridad como exigencia de ayuda a nuestros semejantes. Son abundantes las pruebas de desprendimiento, hospitalidad y solidaridad que dan fe de ello⁴. La referencia al mandamiento del amor fraterno

4. En el Ecuador hay la costumbre de la "fanescas" el Jueves y el Viernes Santo. Se trata de una comida especial, hecha con toda suerte de granos y con pescado, que se comparte entre vecinos. En su origen parece haber una referencia a la exigencia de compartir, propia del mandamiento nuevo.

es muy frecuente. A menudo el pueblo define al cristiano por el amor a sus semejantes (Cf. Medellín 6.2.). Este es uno de los lugares que nos permiten hablar de que el Evangelio, así sea parcialmente, se ha inculturado en el pueblo.

Quedan también vestigios de costumbres solidarias anteriores a la llegada de los españoles que se conservan hasta nuestros días, por ej. la "minga" (trabajo colectivo en beneficio de toda la comunidad con cierto ambiente festivo) y el "cambia-manos" (ayuda que consiste en trabajar gratuitamente en finca ajena).

El ejercicio de la caridad, sin embargo, adolece de sentido social; e.d. no interfiere en el mundo de explotación e injusticia; no afecta a las estructuras sociales. El respeto a la propiedad privada se ofrece como norma básica de la convivencia social. Se le otorga carácter sagrado e inviolable, sin hacer las consideraciones necesarias respecto de su origen y del cumplimiento de la función social.

La RP sacraliza las relaciones sociales imperantes. Enumeramos algunos elementos que dan consistencia ético-religiosa al tejido social: respeto a las tradiciones de los mayores, compadrazgo y conjunto de relaciones que se despiertan y se mantienen alrededor de la fiesta religiosa.

La fiesta religiosa

Por su especial vinculación con la pastoral de santuarios, destacamos la significación socio-moral de la fiesta religiosa. Ella es la principal manifestación colectiva de la RP, en la que se expresan todas las áreas que venimos comentando.

La fiesta religiosa es expresión de la identidad del pueblo⁵. Junto a lo estrictamente religioso hay otros muchos elementos de carácter social y folclórico-recreativo, que recogen aspectos propios de la cultura popular.

Normalmente la celebración está a cargo de uno o varios sacerdotes (encargados de la fiesta), que cubren los gastos y se responsabilizan de la ejecución estricta del ceremonial, hasta en sus mínimos detalles. Omitirlos traería gran censura social, al poner en peligro el equilibrio de la comunidad. El cumplimiento de este encargo acarrea gran prestigio social⁶. Aceptar este servicio es una norma social ineludible, así quede endeudado el sacerdote para el resto de su vida.

5. En "Santuarios...", p. 430-440, hay un estudio bastante amplio sobre el sentido de la fiesta para el pueblo.

6. Cf. "Santuarios...", p. 284.

2. MOTIVACIONES PROFUNDAS

Para conocer la RP debemos adentrarnos en el alma del pueblo. Por ello, en este apartado, no hablamos de causas, que pueden ser externas, sino de motivaciones profundas, por las que tratamos de llegar al alma popular, de leer por dentro lo que pueblo siente y vive en su experiencia religiosa.

Sentido de dependencia total de lo sagrado

Lo sagrado abarca la totalidad de la vida del pueblo. El hombre se siente en referencia radical y en dependencia total de lo sagrado. Esta dependencia expresa en último término la relación con el absolutamente Otro, reconocido como Alguien del que todo procede.

Este sentido de dependencia viene envuelto en el misterio que desborda y, por ello, produce temor y necesidad de recurso a lo sagrado para tenerlo propicio. Esta actitud está en correlación con el sentido de limitación y pequeñez del pueblo (indigencia), que se expresa a menudo en la tendencia al conformismo y al fatalismo.

Lo sagrado se manifiesta y se encarna a través del mundo sensible. Este tipo de fenómeno se conoce con el nombre de "hierofanía". Lo sagrado se manifiesta en personas, lugares y cosas sagradas.

Proyección y liberación de angustias

La limitación unida a la necesidad impele al hombre a recurrir a los seres sagrados para librarse de sus angustias, la pobreza y la enfermedad preferentemente. La religión ayuda al pueblo a superar obstáculos, y obtiene a veces los que él mismo llama «milagros». Con todo, con frecuencia no se alcanza una solución eficaz de las angustias. La religión ayuda a una liberación de ellas al proyectarlas en los seres sagrados. De ahí la identificación con las imágenes dolientes de Jesucristo crucificado o de la Dolorosa.

Tal liberación produce conformismo en la vida (resignación). Comporta fácilmente inmediatez y evasión. En cuanto se puede, hay que gozar de la vida, sin preocuparse de soluciones a largo plazo.

Afirmación de la identidad del hombre y del pueblo

La religión conduce al hombre a afirmar su identidad personal, y al pueblo, a defender su identidad colectiva. El pueblo se ha visto despojado de sus bienes

materiales, de sus instituciones políticas y hasta de gran parte de sus expresiones culturales. Ha perdido el poder; le han arrebatado la responsabilidad histórica. Pero no han podido despojarle de su religiosidad (Cf. DP 109.). Ella es un refugio para la cultura popular y un medio para conservar la dignidad e identidad como persona humana y como pueblo frente a las varias formas de dominación que se le han impuesto.

La religión es lugar de convocación familiar y popular. En la fiesta religiosa, el pueblo celebra su identidad con signos de amistad y fraternidad.

Integración en las relaciones sociales

La RP es el principal medio de integración en las relaciones comunitarias y sociales, y constituye un vínculo de unión del pueblo. Las manifestaciones religiosas del pueblo son un medio de socialización.

La RP es reflejo de las relaciones sociales y, juntamente, las refuerza. El compadrazgo refleja la estructura social y la robustece al sacralizarla. Se da este caso cuando se elige como padrino a una persona investida de poder social o económico, por ej. al teniente político o al hacendado.

La religión contribuye eficazmente a defender el papel de la autoridad y a mantener el orden social imperante, al afirmar que la autoridad viene de Dios.

Tendencia a sensibilizar

El pueblo no vive de ideas abstractas, sino de lo sensible y lo concreto: acontecimientos, problemas, ritos, símbolos. El tacto es uno de los sentidos privilegiados. Al pueblo le gusta ver y tocar. La música dice más que la letra. El gesto y el movimiento sugieren más que el concepto. El rito tiene más fuerza que la palabra; tiene eficacia por sí mismo.

Lo sensible como tal se presenta como manifestación de lo sagrado. En la imagen se encarna el santo de devoción; en el catafalco se hace presente el difunto.

Humanismo popular

En la vinculación entre religión y moral, el pueblo expresa su concepción acerca del sentido de la vida y de las relaciones interpersonales.

La vida es el principal don de Dios. La economía tiene como objetivo la subsistencia, esto es, la satisfacción de las necesidades básicas. El pueblo trabaja para vivir, no para ganar o acumular riquezas. Los valores primarios son aquellos que ayudan a una convivencia armoniosa: la amistad, la colaboración, la hospitalidad, la alegría, la amabilidad, la solidaridad.

Lo material y lo espiritual van unidos. La dicotomía fe-vida no es propia del pueblo. Para este, lo material y lo sensible es manifestación de lo espiritual y lo sagrado.

La fiesta es la celebración gozosa y comunitaria del sentido de la vida. Hay siempre alguna referencia, explícita o implícita, a Dios que da sentido último a la fiesta. Por ello buscan la presencia del sacerdote.

Existe cierta involucración entre la religión y la justicia social, como proyección del deseo de justicia en los santos, por ej. en el Señor de la Justicia. No sería correcto, por tanto, hablar de resignación pasiva, sino de anhelo frustrado de justicia.

3. ELEMENTOS LIBERADORES Y ALIENANTES

En el apartado anterior hemos hecho una presentación de las motivaciones profundas de la religiosidad popular. En cierto sentido hay una valoración, que en este apartado haremos explícita.

En la presente valoración señalamos lo que consideramos liberador (positivo) y alienante (negativo). Sin hacer una referencia explícita a la Palabra de Dios para justificar cada afirmación, hacemos notar que la perspectiva para este juicio es la construcción del Reino de Dios, tal como es proclamado por Jesús: un reino de hermanos que se reconocen como hijos del mismo Padre, del que los pobres son principales destinatarios. Lo que promueve esto es liberador, y lo que lo obstaculiza, alienante⁷.

El Reino como don gratuito de Dios es, por un lado, algo escatológico y, por otro, tarea histórica, pues estamos llamados a acogerlo y extenderlo. Lo sagrado, en primer lugar, es Dios mismo y, como imagen suya, el hombre (Gn 1,27). Este, en la perspectiva del Reino, es corresponsable: e.d. hace la historia. De esta suerte la historia goza del valor sagrado de la persona humana. La naturaleza participa

7. Se podrían dar muchas referencias bíblicas que recojan la perspectiva del Reino de Dios. Pueden verse todas las parábolas del Reino, y están las bienaventuranzas: Mt 5,1-11; Lc 6,20-26. La dimensión fundamental es la del amor fraterno: Jn 13,2-15; Jn 15,9-17; 1 Jn 4,7-21. La referencia del Reino a los pobres es igualmente dimensión básica. En los profetas encontramos múltiples versículos donde se expresa el amor preferencial de Dios por los pobres. El se presenta en el A.T. como "Go'el", e.d. defensor de las huérfanos y las viudas, de los pobres y desamparados. En el N.T. las citas son muy abundantes. Simplemente enumero algunos de los lugares más clásicos del N.T.: Mt 5,3, 11,25, y 25,31-46; Lc 4,18-19 y 6,20; 1 Co 1,27-28; St 2,5. En el Documento de Puebla hay algunas referencias al concepto de Reino de Dios: 193, 197, 226, 228, 229, 475, 787. Encontramos asimismo elementos fundamentales y múltiples para hacer una lectura evangélica de la opción por los pobres. Señalamos algunas citas para un estudio apropiado: DP 31-39, 87-90, 382, 707, 711, 733, 769, 1217, 1134, 1135, 1140, 1144, 1153, 1157, 1158. Se dedica a esta opción el Capítulo I de la Cuarta Parte (núm. 1134-1165).

de este carácter sagrado en cuanto que contribuye a la tarea histórica de la construcción del Reino; por tanto, en referencia a la persona humana (Gn 1,28).

Vale tomar en cuenta que los elementos liberadores y los alienantes no están separados; son como dos caras de una misma moneda. Los elementos liberadores son limitados, e.d. están cruzados por los elementos alienantes.

La fe como raíz del alma popular

La dependencia total de lo sagrado tiene como referencia última al absolutamente Otro, e.d. a Dios mismo. Revela, por consiguiente, la fe del pueblo como referencia consciente a Dios, reconocido como fundamento y fin del hombre y de todo el universo. He aquí la raíz del alma popular (DP 389). El hombre se experimenta como relacionado radicalmente con Alguien mayor que él, del que procede su existencia y que lo atrae hacia Sí.

Por ser absolutamente Otro y superior, hay experiencia de misterio. Esta experiencia alcanza al hombre entero en todos los planos y dimensiones: lo material y lo espiritual, lo afectivo y lo racional, lo individual y lo social.

La experiencia de Dios tiene sentido liberador para el pueblo, aunque no haya descubierto todas sus potencialidades. Desde Dios y por Dios reconoce la dignidad de todo hombre, por indigente que sea. Hay una fuerte personalización en las relaciones religiosas: Dios es Alguien que inspira confianza (normalmente con la mediación de los santos de devoción), que nunca defrauda ni desprecia a nadie. Los pobres tienen conciencia de que Dios está de su parte; es su defensor⁸. Aquí radica su fuerza colectiva.

Dios se manifiesta y se comunica al hombre, por ser la realidad última, más íntima y profunda. Se manifiesta a través de las realidades sensibles. Hay aquí una apertura a la autocomunicación de Dios. Por ello, el pueblo estuvo y sigue abierto a la manifestación de Dios en Jesucristo (DP 396, 450). Aquí se basa la apertura del pueblo a la evangelización debida a la RP ("praeparatio evangelica"⁹).

Veamos seguidamente algunas ambigüedades. El hombre quiere poseer y dominar lo sagrado. En eso consisten los peligros de idolatría y magia. Con todo, el hombre de mentalidad moderna puede equivocarse al juzgar apresuradamente como idolatría o magia ciertas manifestaciones de la RP.

8. Cf. *Aporte de la Iglesia de Los Ríos para la Reunión de Puebla*, Segunda Parte, Reflexión de fe del pueblo.

9. Cf. AG 16; Medellín 6.5; A. TORNOS, "El trasfondo sociocultural de hoy con relación a la transmisión de la fe", *Teología y Catequesis* 30 (1989). 184-185; A. SALVATIERRA, "La Historia como lugar teológico inspirador de la catequesis", *Medellín*, 68 (1991) 484.

La devoción a un santo o el apego a su imagen no excluyen la referencia a Dios como el absolutamente Otro y el único digno de adoración en sentido estricto. No nos debe confundir el lenguaje popular que «adora» a los santos, pero sin dar a esta adoración el sentido fuerte que solo vale de Dios. Pues bien, las manifestaciones de devoción a los santos son formas de hierofanía. Hay que verlas en esta perspectiva. Cabe hablar de insuficiente evangelización; pero no tanto de idolatría, máxime, si consideramos la tendencia a sensibilizar tan propia del alma popular.

Algunas prácticas que buscan dominar las fuerzas sobrenaturales para obtener resultados empíricos, tienen sabor mágico; al menos se prestan al peligro de magia¹⁰. El juicio concreto ha de tener en cuenta la situación de marginación e indigencia del pueblo y el deseo de liberarse de sus angustias. Tales prácticas acaso sean recurso de debilidad antes que profanación de lo sagrado. El conformismo y el fatalismo son también manifestaciones de esta misma indigencia.

Luces y sombras del humanismo popular

En el conjunto de las manifestaciones de la cultura popular se descubre el respeto a la dignidad de la persona como valor fundamental, tanto en las relaciones interpersonales como en las socio-económicas. La persona humana tiene una esencial referencia comunitaria, pues dentro de la comunidad se realiza como persona y es reconocida como tal. Este es el primer principio del humanismo popular, que aparece estrechamente vinculado a la esfera religiosa.

Enumeramos algunas facetas que avalan las afirmaciones anteriores.

La economía tiene como objetivo la subsistencia de cada miembro de la comunidad. De ahí la exigencia del compartir y de la solidaridad.

La fiesta es expresión colectiva del sentido de la vida como afirmación de la persona comunitaria. El ahorro no tiene sentido por sí mismo, para acumular, sino para celebrar y festejar algún acontecimiento de la propia familia o de toda la comunidad.

De ahí se reconocen como auténticos valores los que responden a esta perspectiva: amistad, hospitalidad, alegría, colaboración, solidaridad, abnegación.

La mentalidad popular es totalizadora. Abarca al hombre entero. No hay dicotomía o dualismo en sentido propio. Lo vemos en tres aspectos: sensibilidad-razón, individuo-comunidad, fe-vida.

10. En una ocasión vinieron a pedirme que bendijera el agua. Pregunté para qué lo deseaban y de qué se trataba. Me quedé sorprendido al informarme que un carandero había prescrito que le llevaran "agua bendita de siete iglesias" para proceder a la curación.

Su tendencia a sensibilizar, a lo sensible concreto, es una forma de vivir la totalidad sensible-racional del hombre. La religión se presenta referida al hombre entero, y no solo a lo racional o espiritual. El individuo está integrado en la comunidad; es persona en ella y por ella. La fe no está aparte de la vida, sino en total relación con ella. Da sentido a la vida y se expresa en todos los acontecimientos de la existencia. La dicotomía fe-vida es propia de una práctica religiosa en medios secularizados, en los que ha penetrado la privatización de la fe, pero no en ambientes populares.

Los anteriores son aspectos positivos, potencialmente liberadores. Los contrastamos con las sombras del humanismo popular.

La tendencia a sensibilizar muestra que el "pensamiento popular" es de carácter particular y concreto. Mostrando un aspecto positivo por el lado de la totalidad, es a la vez síntoma de falta de desarrollo de lo racional. Se le escapan los aspectos universales y abstractos. De ahí la reducción de la dimensión comunitaria al propio grupo humano. Esto es particularmente preocupante ante el encuentro con otras culturas y, particularmente, con la cultura adveniente, pues puede provocar o una aculturación de carácter sincretista e impositivo o un etnocentrismo cerrado.

La comunidad reduce el ámbito propio de la persona. Las tradiciones y costumbres sociales no admiten contestación. No queda suficiente espacio para la libertad personal. Se favorece el gregarismo. De aquí procede también la falta de sentido de responsabilidad histórica. La fuerte tendencia a mantener la tradición lleva a rechazar todo cambio. No hay cambio bueno para el pueblo.

La unión fe-vida está muy recortada en la práctica por la poca incidencia en el ámbito estructural. Si bien toca el campo de la justicia como anhelo, falta conciencia de responsabilidad histórica colectiva. El conformismo y la resignación muestran un anhelo frustrado de justicia, tal vez más como signo de impotencia que de indiferencia o quemimportismo.

El malo como proyección de la limitación humana

Lo sagrado-divino es lo único consistente en sí mismo, la única realidad fontal, de signo positivo. Mas el hombre experimenta esta realidad como atravesada por lo negativo de su propio ser limitado. El Malo no tiene entidad propia por sí mismo, independiente de Dios. Adquiere peso en referencia a lo sagrado, como su reverso, como lado negativo de lo sagrado que no es propicio al hombre, por la limitación o culpa de este. De este modo el bien y el mal se experimentan como polos opuestos de la misma realidad.

Por su propia grandeza, lo sagrado sobrecoge y espanta al hombre débil y pecador. Este proyecta tal experiencia de limitación, vacío o culpa en la existencia

del Malo, el cual viene a ser el reverso negativo de lo sagrado. De este modo, el hombre pretende sacudirse el cuestionamiento e interpelación de lo sagrado.

Ciertos fenómenos "sobrenaturales" (casas embrujadas, donde ocurren cosas horripilantes) parecieran ser manifestación directa del poder del Malo. Pero, cuando pudieron ser analizados, se llegó a descubrir en su origen el complejo de culpa (por ejemplo, por un asesinato o violación ocultos) o de frustración (celos). Tales fenómenos a menudo contienen un sentido de protesta social contra la explotación. La gente comenta que el rico explotador está poseído por el Diablo y, al morir, anda pensando como castigo de Dios.

Liberación y alienación

El hombre requiere satisfacer sus necesidades básicas. Ante la impotencia tiende a recurrir fácilmente al "milagro" y, cuando no lo consigue, procura liberarse de sus angustias proyectándolas en los seres sagrados. Esto resulta inevitable cuando no hay soluciones directas y eficaces de los problemas. Tal liberación es ineficaz en el plano mismo de la necesidad material, por ej. ante la enfermedad; pero tiene una función en el plano psicológico o espiritual.

Cabe hablar en este caso de conciencia alienada, porque no descubre las causas reales y las soluciones eficaces de los problemas. Pero se ha de reconocer que la liberación y proyección de angustias resulta inevitable, supuesta dicha conciencia. Una simple desvalorización teórica de ella es ineficaz. La única salida válida es la que provoca una nueva práctica que libere realmente de la situación angustiosa.

Para juzgar este aspecto de la RP, se debe considerar la manipulación ejercida por quienes están en el poder. El juicio sobre el aspecto de alienación religiosa, recae principalmente contra quienes manejan al pueblo y lo mantienen dormido y sumiso. Ya Jesús denunciaba una situación semejante (Mc 6,34).

De todas formas, esta manipulación nunca es total. La cultura del pueblo se sigue manteniendo. La religión cumple justamente la función de afirmar la identidad del pueblo, ofreciendo un espacio para sus expresiones culturales propias. En la RP hay una gran resistencia cultural contra los patrones de vida foráneos y contra toda forma de imposición¹¹. Vale la pena resistir y vivir dando testimonio colectivo de un proyecto de vida distinto al de los poderosos que dominan al pueblo. Este dato manifiesta que el pueblo, aunque se halla dominado, no está totalmente vencido. Hay en él un potencial de liberación.

11. La experiencia nos enseña que la RP funciona con el sacerdote, sin el sacerdote y contra el sacerdote. Esto explica el fracaso de cierta corriente europeizante que llegó después del Concilio con ánimo de arrasar con las expresiones de la RP, consideradas alienantes.

4. REACTIVACION DEL POTENCIAL LIBERADOR

El objetivo de este apartado es dar algunas pistas para reactivar el potencial liberador de la RP. Me parece más adecuado hablar de "reactivar" que de "recuperar". El término "recuperar" sugiere la posibilidad de separar los elementos positivos de los negativos; pero ambos van unidos. El proceso de reactivación indica la participación creativa del pueblo para promover una práctica liberadora desde dentro, desde sus propios valores. Es un proceso que pertenece al proceso de "inculturación", de que hablaremos en la segunda charla.

Puebla nos da el fundamento de esta tarea: "Es de primera importancia atender a la religión de nuestros pueblos, no sólo asumiéndola como objeto de evangelización sino también, por estar ya evangelizada, como fuerza activamente evangelizadora" (DP 396; cf. DP 450).

Dividimos este apartado en dos partes: 1) causas y 2) orientaciones prácticas. La referencia a las causas es necesaria para que la respuesta no sea ingenua, sino crítica y liberadora. Las orientaciones son unas sencillas reflexiones de orden práctico. No se trata de propuestas concretas; estas deberán salir de la reflexión común.

Causas

Es preciso ir a las causas de la RP para propiciar una pastoral liberadora. Por de pronto, el estudio de las motivaciones profundas nos ha llevado a reconocer que la causa primera es la creatividad del pueblo, impulsada por la luz y la fuerza del Evangelio; pero a la vez se ha producido un encuentro, en forma de choque, con la cultura de los conquistadores y los evangelizadores. Todo ello opera en la RP, y requiere clarificación y estudio.

Como ya hemos hablado de la creatividad del pueblo en cuanto causa primera, en este apartado nos fijamos únicamente en las causas externas. Las presentamos en forma general y muy sucintamente.

La RP es el resultado de un proceso de aculturación, e.d. de encuentro entre varias culturas. Este es un dato histórico de suma importancia para leer por dentro (*intus-legere*, entender) la RP. En el caso latinoamericano, la RP es el resultado del encuentro entre la religiosidad pre-colombina y la evangelización cristiana, portadora esta de la cultura occidental. Este fenómeno se desarrolló en el marco de la dominación colonial. La evangelización vino traída por los conquistadores. De ahí las luces y las sombras de los quinientos años de evangelización. Los conquistadores no traen solo la luz del Evangelio, sino toda su cultura, que se presenta como superior y dominante. Ante ella la cultura indígena queda dominada y en situación de inferioridad. De la articulación entre ambas surge la RP latinoamericana.

Por doquier se escucha la acusación de que la cruz y la espada vinieron juntas a América Latina. Este hecho merece un estudio sereno para no caer en leyendas negra o rosa. Por mi parte, deseo ofrecer una pista de comprensión del fenómeno. La unión entre el cetro y el altar no nace con la conquista de América. Viene de la época de Constantino para la Iglesia, y es una constante en las grandes religiones de la humanidad, especialmente en la religión romana, que reconocía origen divino al emperador.

Vemos en la historia que todo poder civil, como estrategia y táctica de autoafirmación, busca la unión de poderes para robustecerse. El poder económico y socio-político trata de acaparar y poner a su servicio a las instituciones religiosas, a veces de forma manifiesta y otras veces, privatizando la esfera religiosa, para evitar toda competencia o cuestionamiento. Jesús reacciona contra esta actitud, deslindando el poder civil y el religioso (Mt 22, 21 y lugares paralelos).

Sin hacer un juicio de valor sobre este proceso en el caso de la evangelización de América Latina, queremos apuntar algunos elementos liberadores y alienantes que proceden de la cultura occidental que llega con el proceso de conquista y la evangelización.

Elementos liberadores: conciencia personal, sentido de la historia, aplicación de la ciencia a la naturaleza, reconocimiento de las realidades temporales y de sus leyes (secularización).

Elementos alienantes: absolutización del crecimiento económico y del poder, complejo de superioridad (imposición cultural), humanismo cerrado (peligro de secularismo).

Por su parte, la evangelización dio cobertura al choque entre la cultura occidental y la cultura (y la religiosidad) indígena, y lo justificó globalmente. Es cierto que muchos misioneros denunciaron los atropellos de la conquista y ensayaron métodos indigenistas que inspiran todavía a muchos antropólogos, con el conocimiento de las lenguas indígenas y la elaboración de doctrinas o catecismos en ellas¹². Mas la mentalidad de la época no permitió entender y valorar adecuadamente las tradiciones religiosas y las costumbres de los nativos. Por otro lado, la actitud de contrarreforma con que llegaron los misioneros, explica la insistencia unilateral en ciertas ideas y la dejación de otras. En forma breve aludimos a los principales aspectos positivos (liberadores) y limitantes (alienantes) del proceso evangelizador.

Aspectos positivos: anuncio del Reino de Dios en Jesucristo, reconocimiento

12. Este hecho ha llevado a decir al famoso antropólogo Christian Duverger que "muchos indígenas se han convertido para poder seguir siendo indios", de modo que "los indios se cristianizan al paso que los frailes se indianizan" (*Instrumento Preparatorio* para Santo Domingo, 52).

de la dignidad de toda persona humana como hija de Dios (que se garantiza con el bautismo¹³), preferencia de Dios por el pobre, sentido de la historia y valor salvífico de la misma, principio de encarnación (aplicado a las culturas).

Aspectos limitantes: salvación individual (con tendencia al individualismo), llamado a la unidad de forma conciliadora (encubriendo las contradicciones e injusticias sociales), sacralización de la autoridad (resaltando su origen divino sin clarividencia profética), invitación a la resignación, providencialismo de tendencia paternalista.

Orientaciones prácticas

Ante la realidad de una conciencia -al menos parcialmente- alienada, se requiere impulsar un proceso de concientización, el cual consiste básicamente en analizar la situación viendo sus causas y consecuencias. La Palabra de Dios leída en comunidad está comenzando a ocupar un puesto central en la RP. La lectura comunitaria de la Palabra de Dios, hecha por el mismo pueblo, le está ayudando a leer su realidad a la luz de la fe y a descubrir la dimensión histórica.

Dentro de este proceso, los agentes de pastoral deben alertar sobre lecturas distorsionadas que a menudo se consideran críticas. No es infrecuente una especie de visión maniqueísta que, o sobrevalora la cultura indígena y sataniza la cultura occidental, o sobrevalora la cultura occidental y ridiculiza la cultura indígena. Por otro lado, tampoco es infrecuente absolutizar los valores autóctonos y los factores internos, a la par que se consideran como alienantes todos los elementos y factores externos. Esta postura propugna un etnocentrismo cerrado; pero, al impedir el encuentro creativo entre las culturas, deja indefensas a las culturas dominadas, favoreciendo muchas veces en la práctica la dominación o absorción cultural.

La evangelización ha de estimular aquellas ideas que ayuden al pueblo a recuperar su dignidad. El reconocimiento de Dios como Padre, que nos invita a acoger y extender su Reino de amor a todos los hombres, está en la base. Igualmente la preferencia de Dios por el pobre, la muerte de Jesús vista como resultado de la obediencia al proyecto del Padre en un mundo de injusticia y de falta de hermandad, etc.

Para presentar una imagen correcta de Dios, además de reconocer su omnipotencia, se requiere resaltar el rasgo del compromiso, de suerte que la conciencia se sienta exigida: primero, por el reconocimiento de que todo viene de Dios, y segundo, por la exigencia de responder al proyecto de Dios¹⁴.

13. Cf. "Santuarios...", p. 215.

14. Cf. Idem. 80.

Es importante subrayar el compromiso del cristiano ante las realidades temporales, como anticipo del Reino de Dios; ver la dimensión social del pecado y no solo la individual, reconociendo que la injusticia y la falta de solidaridad son negación de la fraternidad en Cristo. Asimismo hay que presentar el aspecto colectivo de la devoción a los santos. Para ello hay que colocar como base la vida (la historia) de los santos, principales seguidores de Jesús. En la misma perspectiva se deben recuperar las tradiciones históricas que sustentan la devoción a los santos: por ej. la aparición de la Virgen de Guadalupe. A este respecto, conviene considerar que lo que da peso a una devoción es el desarrollo de su capacidad mítica¹⁵.

Junto a la labor de concientización se ha de impulsar una práctica de liberación, que llegue a las causas y consecuencias de las situaciones de opresión y esclavitud. Solo así el pueblo se libera de sus angustias, superando una proyección alienante de las mismas en el área devocional. Esta liberación es un proceso colectivo de organización y de lucha en contra de la mentira y la injusticia y en pro de una sociedad justa y fraterna.

Cabe proponer lugares de acción pastoral para esta tarea de liberación. Por de pronto, es importante considerar que la liberación cristiana es, ante todo, liberación del pecado y sus consecuencias. Toda la acción de la Iglesia, particularmente a través de los sacramentos, ha de ser invitación a la conversión y la reconciliación, para lograr el perdón de Dios y superar complejos de culpa que limitan la responsabilidad de las personas. Además, la liturgia debe celebrar momentos importantes de las luchas de liberación del pueblo y expresar en gestos reales el compromiso de solidaridad con otros hermanos necesitados.

Un lugar importante para el pueblo es recuperar su protagonismo en la fiesta religiosa. Con frecuencia está acaparada por personas incluyentes o comerciantes, que manipulan o explotan al pueblo. De esta suerte podrá ser vivencia de comunidad y de fraternidad. Habrá que estimular la creatividad, de acuerdo a expresiones culturales propias, y tratar de que se eviten excesos que dañan la identidad de la fiesta religiosa.

El sujeto primero de este proceso de liberación es el pueblo sencillo, los pobres según la biblia. Ellos son los primeros destinatarios del Evangelio y, evangelizados, se hacen portadores del Evangelio y protagonistas de la causa del Reino de Dios. El proceso de liberación debe hacerse para el pueblo, desde el pueblo y con el pueblo.

15. Citamos una reflexión del P. Joaquín Alliende Luco sobre este particular: "Desde el punto de vista antropológico y de localización no interesa tanto la verdad de la tradición original: si se trata de un hecho histórico o de un mito. (Si esto se puede esclarecer, ciertamente es mejor). Ahora bien, para realizar una misión evangelizadora, es más importante el mito que el hecho" ("Santuarios...", p. 32).

Esta tarea, en el ámbito social, requiere de grupos populares organizados. La Iglesia ha de expresar su apoyo a esta causa, considerándola misión propia (Cf. *Laborem exercens*, 8). Para ello hay que partir de los valores del pueblo: la acogida, la solidaridad, el trabajo en común, etc. El pueblo tiene experiencia de que "la unión hace la fuerza". Cuando la unión va en la línea de la solidaridad por la causa de la justicia, la libertad y la fraternidad, es signo del Reino de Dios. La Iglesia ha de apoyar ese esfuerzo, anunciando la esperanza que se abre desde los pobres y denunciando las manipulaciones que pueden darse.